

**NAUFRAGIO.** Reproducción de una fotografía de la época que capta el hundimiento de la Gneisenau y los esfuerzos de algunos tripulantes por salvar la vida.

**E**L naufragio, hace más de cien años, de la fragata alemana Gneisenau en la bahía de Málaga marcó profundamente a la ciudad. De la tragedia queda el puente de los Alemanes; el título de Muy Hospitalaria, y también la historia de amor de la que nacería el compositor Lehmborg Ruiz. Para los descendientes de todos aquellos que lucharon contra el mar, el hundimiento también forma parte de la propia historia familiar.

«La cuna de mi familia fue un barco, aunque yo no tuve realmente conciencia de esto hasta que leí un reportaje en SUR sobre el naufragio». Carmen Lehmborg, hija del famoso compositor Emilio Lehmborg Ruiz, se refiere a la tragedia que el 16 de diciembre de 1900 conmocionó a la ciudad, que se volcó entera en las labores de rescate y posterior ayuda a los heridos, muchos de los cuales fueron alojados en casas particulares de los propios malagueños, y de los alemanes que ya entonces formaban una pequeña colonia aquí.

En el número 30 de Cristo de la Epidemia vivía la familia Ruiz-Rodríguez que, como tantas otras, abrieron sus puertas a los heridos del naufragio. Según los recuerdos de Carmen, la casa debía de ser un pequeño palacete, porque la familia en cuestión pertenecía a la clase acomodada de la ciudad: «Creo que mi bisabuelo era delinante o aparejador, y que trabajaba para el Ayuntamiento».

A esa vivienda fue trasladado Emilio Otto Lehmborg Tielecke, uno de los 425 supervivientes de

Para los descendientes de todos los que lucharon contra el mar, el hundimiento de la fragata alemana Gneisenau forma parte de su propia historia familiar

## Un naufragio en la memoria

TEXTO: GEMA MARTÍNEZ / FOTOS: SALVADOR SALAS Y JUANJO BUIZA / MÁLAGA

la tragedia, que finalmente se cobró 41 vidas de la tripulación. En esa casa, durante su convalecencia, el alemán se enamoró de Concepción Ruiz Rodríguez, una de las hijas del matrimonio que le

dio acogida. Él tenía entonces 21 años, ella, 19. «Si, aún conservo fotos de ellos. Mi abuela aparece con trajes maravillosos y sombreros de plumas. Mi abuelo, con una gorra marinera. Ahora no

recuerdo si llevaba bigote, pero sí sé que su aspecto es muy alemán», relata Carmen Lehmborg, la única hija que tuvo el compositor Emilio Lehmborg Ruiz.

Según un artículo publicado por

Antonio Canca, para una colaboración en SUR, la pareja que se conoció a raíz del naufragio contrajo matrimonio poco después, y el 9 de noviembre de 1905 nació Emilio Lehmborg. El matrimonio tuvo otro hijo, que murió de tuberculosis. «Mi abuelo montó una tienda de comestibles en Málaga, y de hecho, mi padre ha rememorado en muchas ocasiones esos grandes mármoles que tenía el mostrador». Dice Carmen que entre el matrimonio surgieron desavenencias, hasta tal punto que llegaron a separarse: «Según me han contado, mi abuela volvió a casa de su familia, y mi abuelo se quedó con mi padre, que era muy pequeño, en la casa que tenían en el número 11 de La Coracha».

### Dos finales trágicos

Tiempo después, el abuelo de Carmen aparecía muerto en la Alameda. Se había suicidado dándose un tiro en la cabeza. Su hijo, el compositor Lehmborg Ruiz, también decidiría quitarse la vida a la edad de 53 años. Entonces Carmen tenía 13, pero aún hoy recuerda el fatídico momento en el que le dieron la noticia: «Había ido a ver las obras de la casa que nos construimos en Las Rozas. Debía regresar a casa a las dos de la tarde, pero no venía, no venía... Poco después nos llamaron por teléfono. Habían encontrado su cuerpo en tres trozos. Con frialdad alemana, se había tumbado en las vías del tren, a esperar que le pasara por encima. Lo tenía todo pensado, y de hecho había dejado la alianza y su reloj de oro en el cajón

### DATOS HISTÓRICOS

#### Llegada

▶ **Entrada:** El 13 de noviembre de 1900 atraca en el puerto.

▶ **Misión:** Alemania tenía intereses en el norte de África. La presencia de su flota era frecuente.

▶ **Tripulación:** 466 personas.

#### Naufragio

▶ **Situación:** Fondeaba a 700 metros al sureste del espigón de Levante.

▶ **Temporal:** El 16 de diciembre el

tiempo empeoró. A las diez de la mañana el viento alcanza los cien kilómetros por hora.

▶ **Hundimiento:** A las 11.05 horas la fragata se golpea con el espigón, produciéndose una importante vía de agua en la sala de máquinas. A las 11.25 horas se hunde

#### Consecuencias

▶ **Víctimas:** Fallecen 41 personas de la tripulación y hay 140 heridos.

#### Gratitud

▶ **Material:** Alemania dona 727 kilos de material científico para el Hospital Noble.

▶ **Título:** La ciudad recibe el título de Muy Hospitalaria por el auxilio prestado tras la tragedia.

▶ **Puente:** Tras las inundaciones de 1907, que arrasan el puente de Santo Domingo, Alemania financia la construcción de un nuevo puente, que es el actual.



## Víctimas malagueñas sin confirmar

G. M. MÁLAGA

En la mayoría de los artículos que se han publicado sobre el naufragio de la Gneisenau se afirma que una docena de malagueños perdieron la vida al lanzarse al agua para intentar salvar a la tripulación de la fragata. Este dato no obstante parece no estar documentado. Durante la exposición organizada por el Ayuntamiento en 2000 para conmemorar el centenario de la tragedia, técnicos del Archivo Municipal miraron todas las órdenes de sepelio correspondientes a ese año y no apareció ningún fallecido malagueño que se hubiera ahogado en el mar. Tampoco la prensa de entonces recoge este extremo, que de haberse producido hubiera tenido eco, por su importancia. Si es cierto que numerosos malagueños se jugaron la vida para salvar a la tripulación, pero no está confirmada la muerte de alguno de ellos en estas labores de salvación. En cualquier caso, la actuación heroica del pueblo de Málaga tuvo como recompensa que la Reina Regente otorgara a la ciudad el título de Muy Hospitalaria, que lleva en su escudo.

Málaga tras salvar la vida en el naufragio. En Álora vive Antonio Pérez Schempp, al que muchos conocen como 'el alemán'. Su segundo apellido también viene del naufragio de la Gneisenau. Su abuelo, mecánico de la fragata y berlinés, decidió quedarse a vivir definitivamente en Málaga, a pesar de que la mayoría de sus compañeros volvieron a Alemania tras recuperarse de las heridas. «Consiguí un trabajo de mecánico en el pantano Conde de Guadalhorce y conocí a Francisca Carmona, con la que se casó. Tuvo dos hijos y una hija, la madre de Antonio, que conserva las fotografías de la época. «Dicen que yo me parezco mucho a él, al igual que uno de mis tíos». Para Antonio, que conserva un bastón de su abuelo, el naufragio de la Gneisenau es parte de su propia historia: «Siempre que voy a Málaga me gusta ver el puente de Santo Domingo, porque también es parte de la historia de mi familia». El puente de hierro, también conocido como 'de los alemanes', fue donado por el país germano tras las inundaciones que asolaron la ciudad en 1907 y como una muestra más de agradecimiento al comportamiento heroico de los malagueños con la tripulación de la fragata hundida.

### Cartas de gratitud

Quizá si el abuelo de Antonio Pérez Schempp hubiera decidido regresar a Alemania, su destino habría sido embarcar de nuevo en un buque gemelo a la Gneisenau, para volver a surcar aguas del sur de España con el objetivo de velar por los intereses que el país tenía en el norte de África. Eso fue lo que le pasó por ejemplo al guardiamarina Bruno Dietert, que lo relata en una carta enviada desde Alemania a Jorge Küstner y que hoy conservan sus biznietos malagueños Emilio y Ana Küstner. Tienen también un importante número de documentos y valiosas fotografías de entonces a través de las cuales se pueden reconstruir secuencias de lo que ocurrió antes, durante y después del naufragio y que fueron recopiladas por el padre de ambos, Emilio Küstner Muñoz, ya fallecido y al que sus hijos apuntan como el auténtico responsable de investigar y reunir este material histórico.

Dietert fue uno de los 30 marineros heridos leves que Jorge Küstner alojó en su casa tras la tragedia y el que más contactos mantuvo luego con la persona que le dio hospedaje, aunque hay otras muchas cartas de agradecimiento que llegaban acompañadas de fotografías de los supervivientes del naufragio, y que ahí están. Küstner, empresario exportador de productos vinícolas y frutos secos, formaba parte de la colonia alemana que ya existía en Málaga y que por entonces podía estar constituida por medio centenar de familias.



DESCENDIENTE. El abuelo de Antonio fue un superviviente.

Como siempre que arribaba a puerto un barco alemán, los miembros de esta colonia establecían contactos con la tripulación y visitaban la embarcación, para paliar de algún modo la nostalgia por la lejanía de su país de origen. También ocurrió en el caso de la Gneisenau que, sólo 14 días antes de la tragedia, organizó una fiesta a bordo a la que invitó a las familias alemanas afincadas en Málaga. De esa fiesta hay una peculiar fotografía en la que aparece la mujer de Küstner, Rosa Scheider von Duve, bailando malagueñas con otra joven, en la cubierta de la fragata.

La invitación, en la que aparece el menú que degustaron -caviar, sopa juliana, lenguado, filete a la jardinera, postre y café- iba acompañada de una fotografía del comandante de la Gneisenau, el capitán de navío Kretschman. «Posteriormente, el comandante estuvo un par de veces en casa de mi bisabuelo, que estaba en el Paseo de Sancha, y en la que aún viven una de sus nietas y una biznietas», relata Emilio Küstner. Así que

cuando las campanas de San Juan, Santo Domingo y la Catedral repican anunciando tragedia, Jorge Küstner, como la ciudad entera, se echa a la calle y acude en socorro de las víctimas. En la casa de la madre de Emilio aún está un trozo de la arboladura de la Gneisenau, que la familia rehabilitó y convirtió en perchero para poder mantenerlo en casa: «Alguien ha

criticado esto, pero era la única forma de mantener el trozo de arboladura dentro de una vivienda», afirma Emilio.

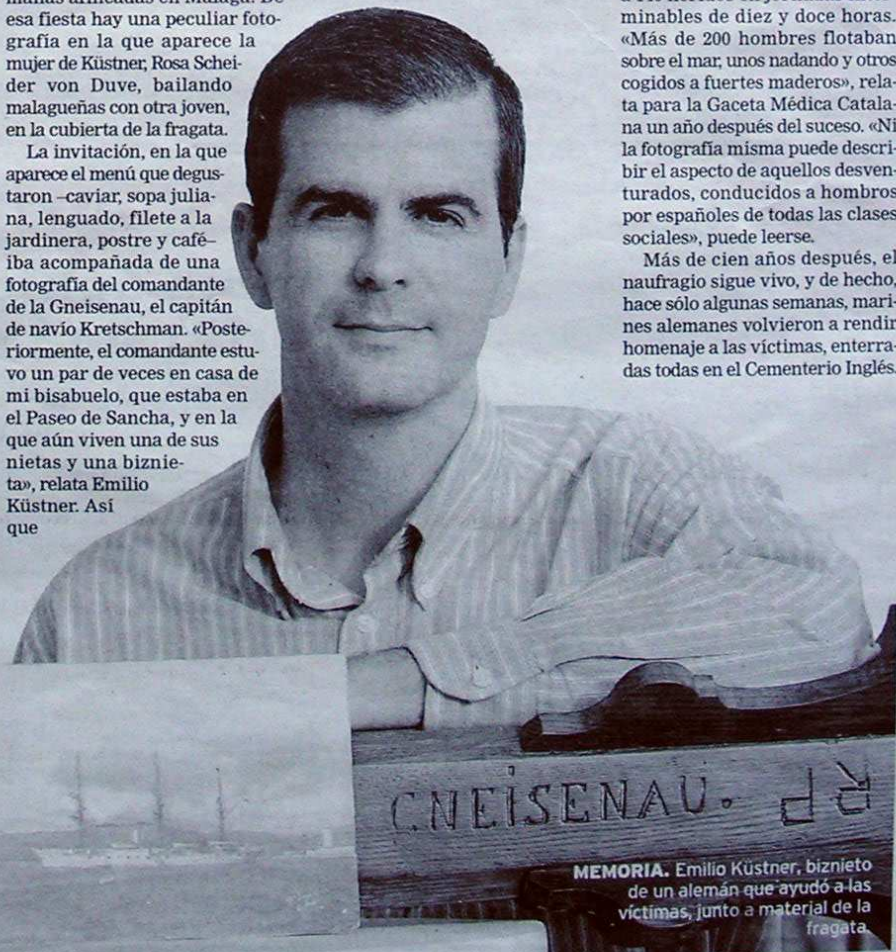
Y si él creció con este pedazo de la historia del naufragio, Trinidad García Herrera lo ha hecho con el diploma que el kaiser Guillermo II envió a todos aquellos que colaboraron tanto en el rescate como en el auxilio de la tripulación: «Mi abuelo, José García Herrera, era concejal en la corporación municipal de entonces y en el momento en el que ocurrió el naufragio era el responsable del área de Sanidad». Tuvo pues que organizar todo el operativo para atender a los heridos. «Él vivía en la Cortina del Muelle, y al parecer vieron cómo se estaba hundiendo el barco». La imagen queda recogida en unas memorias que el hijo mayor de los 13 que tuvo García Herrera ha escrito. También apunta otro dato bastante desconocido: «Era domingo, y la tripulación del barco que era católica estaba en tierra, para asistir a misa en la Cate-

### Uno de los supervivientes fue el padre de Emilio Lehmborg Ruiz

dral. Esa tripulación no padeció el naufragio», explica Trinidad. «En mi casa, ese suceso de la historia de Málaga siempre ha sido muy familiar».

«El hermoso buque fue a estrellarse contra las rocas, sepultándose en menos de diez minutos bajo el mar», escribe Martín Gil, entonces director del Hospital Noble, centro en el que se atendió a 140 heridos en jornadas interminables de diez y doce horas. «Más de 200 hombres flotaban sobre el mar; unos nadando y otros cogidos a fuertes maderos», relata para la Gaceta Médica Catalana un año después del suceso. «Ni la fotografía misma puede describir el aspecto de aquellos desventurados, conducidos a hombros por españoles de todas las clases sociales», puede leerse.

Más de cien años después, el naufragio sigue vivo, y de hecho, hace sólo algunas semanas, marines alemanes volvieron a rendir homenaje a las víctimas, enterradas todas en el Cementerio Inglés.



MEMORIA. Emilio Küstner, biznieto de un alemán que ayudó a las víctimas, junto a material de la fragata.

onde guardábamos el mantel y as servilletas que utilizábamos para comer».

La hija del compositor de impresiones del amanecer, 'Equivocación española' o 'Sinfonía mediterránea', entre otras muchas obras, además de las numerosísimas creaciones musicales para películas cinematográficas e incluso Nodos, asegura que su padre arrastraba una profunda depresión: «Le llegaban a temblar las nanos, algo que le generaba más angustia aún, porque pensaba que iba a tener que dejar la música. Luego empezó a ponerse penicilina, por su cuenta, y de hecho, tras su muerte, encontramos almacenados botes de esta medicina».

Carmen describe a su padre, al que lleva en el corazón, como un hombre alto, rubio y de ojos azules que llegó a pesar 100 kilos y al que le apasionaba la comida. Ella ha tenido cuatro hijos y afirma que el segundo es idéntico al compositor: «Parece mentira, pero mi hijo Elioth es clavado a mi padre, también en sus gestos, en sus bromas y en su sentido del humor». Del naufragio ella, que nació y vive en Madrid, conserva genes alemanes y andaluces: «Yo soy muy germana, pero también muy malagueña. El año pasado estuve por allí y pasé por la calle que lleva el nombre de mi padre. Lo hice pisando fuertes». El padre del compositor no fue el único alemán que decidió quedarse en